

# EL DIARIO DE MURCIA

PERIÓDICO PARA TODOS.

ADMINISTRACION: SAN NICOLÁS 6.

PRECIO DE SUSCRICION: 4 RS. AL MES.

Ayer tarde salió en el tren correo para Madrid el Sr. D. Manuel Santana, senador del Reino y propietario de «La Correspondencia de España», que vino como representante de la Junta de Socorros de Madrid á remediar la desgracia de esta ciudad. El Sr. Santana, con su gran iniciativa, con la autoridad de su nombre, y con la gran representacion que ostenta, ha facilitado en gran manera el despacho de los asuntos pendientes, haciendo que los necesitados sientan efectivamente los beneficios de la caridad del pueblo de Madrid. Un gentío inmenso despidió al Sr. Santana en la estacion; el pueblo le victoreó como así mismo á Madrid, pueblo caritativo de quien, por medio de Santana y Galdo, ha recibido grandes socorros. El Gobernador, el Alcalde, el presidente de la Diputacion provincial, casi todo el Ayuntamiento, los representantes de todos los periódicos, el Jefe de la guardia civil, el coronel Sr. Lossada comandante militar, una comision del Cabildo Eclesiástico, y casi todos los señores que componen la Junta de Socorros, acudieron á la estacion á dar una prueba de afecto al representante del pueblo y del periodismo de Madrid, quienes Murcia no podrá pagar mas que con un eterno reconocimiento.

El Sr. Castelar ha dirigido á varios periódicos una circular, adhiriéndose al pensamiento filantrópico de dar algunas conferencias públicas para allegar recursos en obsequio de las provincias inundadas. La aglomeracion de originales nos impide insertarla íntegra, pero reproducimos el bellissimo párrafo que contiene las frases más elocuentes del emiiente orador. Dice así:

«Modestísima mi posicion, como la de todos los escritores españoles. no puedo dar á las provincias atribuladas cantidad alguna que responda á sus necesidades y á mis deseos. Y nadie tiene un deber tan estrecho como yo de hacer algo; porque si nací en Andalucía, de lo cual me envanezco, criéme en las tierras frauterizas á

Murcia, en la provincia de Alicante, también atribulada, y cuyo cielo y cuya tierra amo como si fuera aquel una parte de mi alma y ésta una parte de mi existencia. Pero ¿qué hacer por esas provincias desdichadas? Yo sólo puedo hacer una cosa, como ustedes indican; yo sólo puedo darles una limosna, la limosna de mi palabra.»

En carta particular dirigida desde Alcoy á nuestro amigo D. Pedro Blanco por un individuo de la Junta de Socorros de aquella ciudad, hemos leído con suma satisfaccion la noticia de haber convenido los fabricantes de paño en elaborar 400 pantalones y 400 chaquetas de pata para contribuir á aliviar las desgracias de los inundados. Además un fabricante de la misma poblacion une al de aquella junta un donativo de 100 mantas, debiendo pasar pronto una comision á esta capital para hacer por sí misma el reparto.

No cesaremos un solo instante de dar innumerables gracias en nombre de nuestros desgraciados hermanos á los que con ojos tan bondadosos nos miran y tantas pruebas de su caridad nos ofrecen.

Las nobles frases que ayer consigna el «Diario de Avisos» de Cartagena, son tan aceptables, son tan satisfactorias para esta ciudad y para sus hijos, que no podemos menos de hacer público nuestro agradecimiento, para un periódico que tan bien sabe manifestar el respeto que esta ciudad merece en su desgracia. Reciba la mano que las haya escrito un entusiasta apretón de las nuestras, y el corazon que las ha dictado un cordial saludo del nuestro.

La pulsera que se encontró Juan Ripol ha sido entregada á la señorita doña Concha Martínez, su dueña, hija de nuestro amigo D. Francisco Martínez.

La Señorita Doña Maria de la Concepcion Barnuevo y Rodrigo de Villamayor falleció en esta Ciudad el dia 26 del mes próximo pasado.

Todas las misas que se celebraran en la Parroquial de San Nicolás desde el toque de Alba hasta la una de la tarde del dia de mañana de media en media hora, se han aplicadas en sufragio de su alma. La familia de la finada ruega á sus numerosos amigos asistan á estos religiosos actos

Estará la Vela y Alumbrado.

Se nos ha ofrecido por una persona conocida en esta ciudad un boton de oro con un diamante, que se encontró hace dos meses y cuyo dueño no ha parecido. Al anunciarse nuevamente la pérdida, se avisa, que si parece dueño ha de dar el hallazgo para la suscripción nacional.

Urge suprimir la limosna del pan. Los que lo piden, lo piden ya de un modo inconveniente. Y si se da pan que se dé en la huerta, sobre el terreno, y á los necesitados. El espectáculo que ofrecía ayer la casa Ayuntamiento era repugnante. Insistimos en llamar la atención de las autoridades sobre este punto.

El barracón de madera que se está construyendo en la Glorieta podrá tener unos 2000 reales de coste por la mano de obra y deterioro de madera. Diez ó doce de estos albergues interinos, bien distribuidos por la huerta, serían de gran utilidad. Recomendados no solo la baratura sino la facilidad de su construcción.

En la última sesión el Sr. Diaz Cassou presentó la proposición siguiente:

«Pido al Ayuntamiento que nombre una comisión de su seno para que escogite la forma en que el pueblo de Murcia debe significar su agradecimiento á las corporaciones y personas que con motivo de la inundación han prestado servicios especiales.—Salon de sesiones 3 de Noviembre de 1879.—P. Diaz Cassou.»

Acordóse por unanimidad y fueron nombrados bajo la presidencia del Alcalde los señores autor de la proposición, García Alix y Calvo.

Ha sido elegido portero de sala del Ayuntamiento el guardia municipal Ventura de Hombre que figuraba el primero en la relación de méritos que complementan treinta y tantos años de servicios.

Hemos recibido el «Estudio sobre la inundación de Lorca» del 14 de Octubre último que ha publicado D. Pedro Ruiz Moscardó.

«El Urcitano» de Águilas hace grandes elogios de la ilustración de nuestro paisano Sr. Baleriola, y felicita á «El Imparcial» por tenerle entre sus redactores.

El Sr. Jefe económico tiene suspendido el apremio por las contribuciones atrasadas, pero por las corrientes nada puede hacer hasta que no se resuelva el expediente que tiene incoado el Ayuntamiento para la moratoria y condonación.

Los Diputados murcianos figuran por crecidas sumas en la lista de la «Gaceta» donde vemos los nombres de los señores Gonzalez Conde, Fontes Contreras y otros.

Sr. Director de EL DIARIO DE MURCIA.

Muy Sr. mio: En la vida de los pueblos como en la de los individuos hay momentos supremos de felicidad ó de desventura, logrando en ellos el laurel de la gloria ó la corona del martirio; nuestra bella y rica provincia acaba de ganar la segunda, tejida por la mano del Dios Santo para colocarla en su frente. ¿Cuál ha sido la causa? No está al alcance de la humana inteligencia penetrar el misterioso arcano cuyo resultado ha sido la ruina de nuestra huerta y la desaparición de familias enteras, convirtiendo una de las mas ricas provincias de España en inmenso páramo salpicado de cadáveres: el corazón se oprime de dolor al pronunciar tan horribles palabras, y lágrimas de amargura afluven á nuestros ojos, ¡Cuanto dolor! ¡Cuanta miseria! donde imperaba la alegría y la abundancia... y apesar de nuestra desventura vendigamos al Creador que con mano pródiga, al verter sobre nosotros la copa amarga de sus iras ha infiltrado en el espíritu de la creación el germen divino de la misericordia y como una avalancha guiada por el soplo invisible de la providencia de todas partes afluye el óbolo Santo de la Caridad: no, señor director, nuestra querida provincia, si ha sentido el azote terrible de un Dios airado, en el instante encuentra en sus lares la misericordia de ese Dios todo Caridad: no desmayemos pues, únense todas las fuerzas vivas de la provincia y con los recursos que llegan de todas partes tomenos nuevamente en vegetal lo que hoy aparece como un páramo, contibuyamos todos al objeto y volverá la alegría á nuestro suelo; no lo dude Vd. Por inspiración de D. Francisco Bombche, natural de esa capital y contador de la Juventud Católica obrera en esta corte, se ha abierto una suscripción entre sus individuos para allegar recursos y contribuir en cuanto pueda á aliviar la suerte de sus conciudadanos: al mismo tiempo no ha olvidado á los que fueron, y como individuos de la Junta de Gobierno de la Excelsa Patrona de esta Corte, María Santísima de la Almudena, ha dispuesto costear en su novena un día de función en sufragio de las almas de las víctimas de la inundación. Este celoso patriota tiene dispuesto entregar cuanto recaude con su celo y buen deseo, á el eminentísimo Sr. Patriarca, para que le dé la dicción correspondiente como Presidente de la Junta establecida en esta.

Ruego á Vd. señor director, si lo crea conveniente, dé cabida en su apreciable periódico a estas líneas por lo que le da las gracias anticipadas y se ofrece de Vd. con toda consideración affino. s. s. q. b. s. m.

JOAQUIN M.<sup>a</sup> DE MILLAN.

Madrid 3 de Noviembre de 1879.

### BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.—San Leonardo ab. y cf. y S. Severo ob. y mf.

VELA Y ALUMBRADO.—Está hoy en las iglesias de Capuchinas y Madre de Dios.

En la primera por los

SRES. MARQUESES DE ORDOÑO,

misas de media en media hora.

Y en la segunda por la

EXCMA. SRA. MARQUESA DE LAS ALMENAS.

misas de media en media hora.

Imp. de EL DIARIO DE MURCIA, S. Nicolás, 6.

de la vía y contepidas por la mota del Regueron se elevan á una altura de dos y tres metros, sobre todo en la proximidad de su vértice. Esta es la razon por qué sufre tanto esta parte de huerta en las avenidas, y sobre todo en la que deploramos; y por qué á los moradores de este país los lleva la curiosidad hácia este sitio.

El dia 15, en el pueblo de Beniajan, á las 3 de la madrugada, se presentia la inundacion por el olor característico del agua de avenida y el gran rumor que se oía, pero no se supo con seguridad, hasta las 7 de la mañana, y en esta hora fué cuando estaba el agua á su mayor altura. Antes de llegar al Regueron, á la derecha y la izquierda de la vía, todo inundado, las personas que se encontraban mostraban el pánico en su semblante. La avenida y corriente del agua en el Regueron era tal que daba temor pasar el puente de la vía; y el que lo hacia, era corriendo, por temor de que de un momento á otro habia de llevarse. Mas adelante ya el agua besaba los carriles, y desde el azarbe llamado el Malecon, hasta perderse de vista, saltaba por encima de la vía formando un ruido espantoso.

En este sitio solo habia unos cuantos, que con legones y azadas procuraban romper la vía. No se podia pasar mas adelante; la casa de Francisco Montoya que es la mas inmediata a la vía, y que no se habia derrumbado, presentaba un cuadro espantoso; el gato, las aves, los conejos y el perro, estaban en el tejado.

Las vacas sacaban las cabezas por dos agujeros altos de la cuadra, pues habian puesto las manos sobre los pesebres, y solo les quedaba fuera del agua la cabeza.

La burra estaba en el patio con las manos en las paredes á punto de ahogarse y 6 ú 8 personas se ocupaban en roper una pared, abriéndole un portillo, y por allí, amarrala con una cuerda y tirando desde la vía, salvadla. De cuanto en cuando se oía el derrumbamiento de algun edificio, y los lamentos y aves de sus moradores se confundian con el ruido del agua. Los vecinos que llegaban de Beniajan se quedaban atónitos ante aquel cuadro, y todos dirigian su vista hacia un bulto que se distinguia por entre unos árboles encima de las ruinas de una casa; unos decian que se habia ahogado, otros que no, y en esta incertidumbre nadie hacia por salvarlo. Los vecinos de aquel

La guardia municipal, merece tambien especial mencion. Casi siempre, se trata con injusticia á esos honrados padres de familia; sin considerar, que de lo que ellos no hacen, ó hacen mal, deben ser los responsables, casi siempre, los que en las corporaciones populares se estreñan con los pequeños, con los que no tienen mas medio que obedecer, sea lo que quiera lo que se les mande. Esa guardia municipal no durmió, no descansó, no comió en treinta horas, egecutando lo mas penoso de los servicios, como fué recojer tartaneros y tartanas, ómaibas, carretas, y todo lo que fué preciso, desde el fabricar el pan hasta conducir los maertos.

Los dependientes del cuerpo de órden público son tambien dignos de recuerdo, pues no solo acompañaron á la guardia municipal en los importantes servicios que antes hemos indicado, sino que á las órdenes de sus respectivos jefes desempeñaron ótros especiales.

No hablamos aquí de las autoridades superiores, ni del ayuntamiento ni de ninguna corporacion pública, por que no parezca adulacion ó enemistad; pero si declaramos que no vivios en nadie falta de patriotismo, y que las terribles, angustiosas y apremiantes necesidades de los dias críticos, fueron superiores á la talla ordinaria de los hombres.

Hechas estas generalas aclaraciones, entraremos en el relato de la lucha, trascribiendo los apuntes que sobre el terreno tenemos tomados y otros que nos han facilitado personas verídicas.

Empezaremos por Beniajan, de cuyos desastres hemos escrito menos hasta ahora.

La siguiente relacion nos la ha facilitado, original como la trascribimos, un maestro carpintero de dicho pueblo, de despejado entendimiento, que ha tomado gran parte en los sucesos que refiere.

BENIAJAN.—La direccion paralela del Regueron con el lado del Mediodia dela huerta y la diagonal que traza la vía con la misma, forma un ángulo como de unos 50 grados, cuyo vértice es el puente de la vía en dicho Regueron. Pues bien, como la vía, desde Murcia á Beniajan, va sobre un terrapien de uno, dos y tres metros sobre el nivel natural, y la mota del Regueron tiene igual ó mas altura, las aguas, en las grandes avenidas de Sangonera, sostenidas por el terrapien

paraje solo se ocupaban de salvar la burra y las cherras y cerdos y ponerlos encima de la vía.

En este momento que serian las 7 y media fué cuando llegaron de Benijuan al punto mencionado D. Manuel Fernandez Ujena, médico, Jerónimo) Bautista, Alejandro Tomás, Andrés Sola, Fermín García, Mauricio Minguéz y José Bautista, que al hacerse cargo de lo que pasaba y oír el grito de agonía que daba la infeliz pidiendo socorro, se deciden á ir en su auxilio y no habiendo más medios que la cuerda con que sacaban la burra, y dos zarzos, y no pudiendo los de la huerta sacarla, se cogieron ellos á la cuerda y hala hala, de un tirón la ponen en la vía. Entonces con los dos zarzos atados á la cuerda convienen en acercarse á la vía ó á 6 que flotaban sobre el agua, yendo sobre los dos zarzos acoger los demás.

Y una vez sobre la vía, los toman acuestas y los llevan enfrente de donde está la infeliz madre con su hijo de diez años; empaquetan cuatro zarzos y los lanzan al agua. José Bautista y Antonio Mompéan, (este último cuñado de la infeliz) se prestaron gustosos á ir por ella montando en la barca, primero el José Bautista, y al decir ¿quien me acompañará? yó, dijo el Mompéan. Indudablemente, del bueno ó mal éxito de esta primera expedición dependió el salvamento de muchos infelices. El uno con un olmo de unos 20 palmos de largo, y el otro con un palo de «corona», haciendo fuerza sobre el terraplen de la vía, dirijen su nave hacia donde estaba la infeliz.

Todo el mundo esperaba ansioso en la vía el resultado de de la empresa; se les vió llegar á aquel monton informe de ruinas y ponerle dos zarzos mas á la plancha, de modo que ya asegurados, los cuatro podian ir seguros; se acercaron poniendo la plancha debajo de ellos y cogientos en brazos para ponerlos en la nave.

La infeliz al ver llegar aquellos hombres y conocer al Mompéan, daba lamentos atroces ¡compadre de mi alma! ¡compadre de mi alma! el hijo á su lado agarrado á la madre, no despegaba sus labios; estaban llenos de sangre, todos calados de agua, y al derrumbarse la casa, ella habia sufrido varias contusiones; se dolía de un hombro; por la barba veía sangre; y en fin, se hallaba en un estado de postración y abatimiento, que las lágrimas se agolpaban á los

cuando apareció la madre, puede dar mas detalles del suceso.

Bien puede ponerse á esta inocente criatura al frente de tanto heroísmo.

En aquellos dos dias primeros de la inundación, el peligro que por todas partes se veía, producía no sabemos qué extraño vértigo, que disponía á todos á arriesgar la vida. Así se explica el hecho del diestro Antonio Sanchez (a) Nuevo Tato, que sujeto á una cuerda, cuyo solo peso le impedía nadar, se arrojó á la corriente en el soto del río, por enfrente del Matecon, para salvar á unas mujeres, heroicidad en que le siguieron José María Sanchez y el tío Tono.

Lo mismo decimos de los dos jóvenes conocidos por el apodo de «Torraos» que en dicho sitio, donde toda prevención era poca, con el fragil apoyo de un flotante zarzo, se lanzaron en diversas direcciones, sacando de aquellos inundados terrenos á bastantes personas que se libraban del agua sobre las ruinas de sus viviendas.

En la enumeración de hechos que diariamente apuntamos en el periódico, se leerán cosas admirables; aquí, quiero consignar antes de entrar en pormenores, una alabanza general á los cuerpos que mas se han distinguido.

El puesto de honor corresponde á la guardia civil. No ha habido uno, uno siquiera, que no sea digno de recompensa. Merecen mas que si hubiesen entrado diez veces en fuego. Y hay que decirlo muy alto, porque el modesto escritor que escribe estas líneas, es muy amigo de la justicia; «los guardias civiles que se hallaban en Murcia en los dias tristes de la inundación, han escrito una página de gloria para la historia de dicho cuerpo.» Repito que no hay uno siquiera que no sea digno de recompensa.

En segundo lugar está el cuerpo de zapadores bomberos. Con su digno jefe el joven D. José Melgarejo Escario, y guiados del noble instinto de hacer el bien que anima á esta corporación, han trabajado en todo, como ya hemos dicho, sin desdenar ningún trabajo, sin preferir una queja, sin pedir pan, sin pedir nada. A sus jefes, que les han acompañado en todas partes, toca el proponer al Ayuntamiento los que han de ser recompensados, pues para este Ayuntamiento, como para todas, han sido siempre las niñas de sus ojos el benemérito cuerpo de zapadores bomberos.